

ECONOMÍA Y TRABAJO

CRISIS DEL CORONAVIRUS

El FMI señala a España como la economía más castigada por el virus

La actividad caerá este año un 12,8%, más que en los otros países avanzados y emergentes

LUIS DONCEL, Madrid
La pandemia deja en España un panorama desolador. No solo por el golpe del confinamiento de primavera —que en el segundo trimestre provocó el mayor desplome de la actividad en la Unión Europea— ni por enca-

bezar la segunda oleada de infecciones tras el verano. El desastre económico en 2020 será peor en España que en cualquier país del entorno. El Fondo Monetario Internacional (FMI) pronostica para este año una caída en la actividad del 12,8%, la mayor de todas

las economías avanzadas. Las previsiones publicadas ayer dejan además a España fuera de la mejoría de más de dos puntos que el organismo con sede en Washington prevé para los países más desarrollados respecto a su análisis de junio.

El déficit público desborda la previsión oficial

En enero se empezó a oír hablar de una extraña enfermedad que se extendía por la provincia china de Wuhan. No ha pasado ni un año y el coronavirus ha dejado más de un millón de muertos y ha cambiado la vida de prácticamente todo el planeta. Otra de sus facultades ha sido la de echar por tierra cualquier plan que hagan los Gobiernos. Y tragarse las previsiones económicas de los distintos organismos con la tinta de su publicación aún fresca.

Hace solo una semana, el Gobierno anunció que para este año prevé un agujero en sus cuentas públicas del 11,3% del producto interior bruto. Pero el FMI amplió ayer su pronóstico de déficit para España al 14,1%.

La deuda pública también cabalga desbocada en España. Frente al 95% de 2019, este año subirá hasta el 123% del PIB, un porcentaje muy elevado pero que queda por debajo del de países como Estados Unidos (131%), Italia (161%) o Japón (266%). En la clasificación mundial, España queda en el puesto número 16 de países con una deuda pública más abultada.

España no bajará el paro al nivel previo a la pandemia hasta 2026.

Los datos del FMI no suponen una sorpresa por su magnitud. No quedan muy lejos del pronóstico del -11,2% que el Gobierno presentó la semana pasada. El Banco de España anunció en septiembre que baraja una horquilla de caídas entre el 10,5% y el 12,6%, aunque el empeoramiento de las últimas semanas apunta al rango más bajo, y que la cosa incluso podría ir a peor. Pero los datos del Fondo sí sirven para establecer una comparativa entre España y el resto del mundo.

Tanto el gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, como el presidente de la Autoridad Bancaria Europea, José Manuel Campa, han alertado del riesgo de que lo que comenzó como una crisis sanitaria y es ya económica ya solo comparable con la

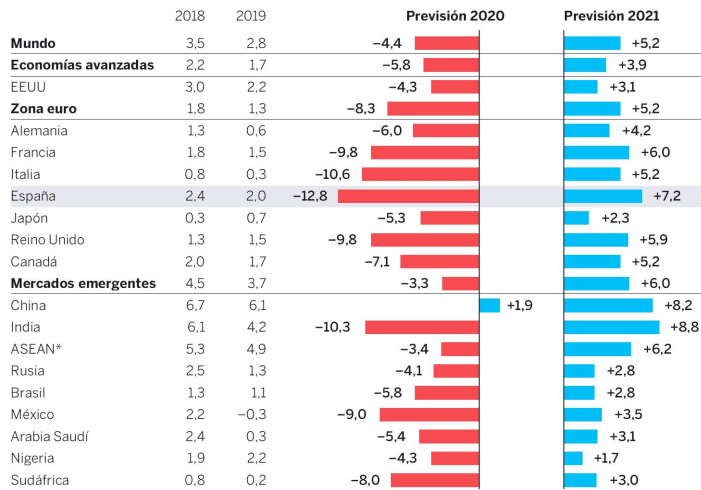
No hay precedentes de algo parecido en la historia moderna. Un desplome del PIB del 12,8% empuja cualquier crisis pasada. Y la comparación con el resto del mundo tampoco ayuda. España queda lejos del 8,3% que caerá la zona euro y lejísimos del 4,3% de Estados Unidos. El FMI no entra en las causas de esta peor evolución aunque otros informes de distintos organismos explican que se debe a unas medidas de confinamiento más duras que en la mayoría de países y a una economía muy dependiente de los sectores más golpeados por la pandemia, como el turismo, la hostelería, el ocio, el transporte y las actividades que requieren la interacción social.

La tarea de buscar peores alumnos es ardua. Entre las economías intermedias, solo Perú, con un descenso del 13,9%, Líbano y Venezuela, un 25%, y la excolonia portuguesa ahora integrada en China de Macao, que verá evaporarse más de la mitad de su PIB, empeoran las cifras españolas. En el mundo, España ocupa el puesto número 17 de mayores descensos del PIB. Entre sus compañeros en la parte baja del listado hay economías tan destruidas como la de Libia o diminutas como Fiji, Maldivas o Aruba.

El mercado laboral tampoco ofrece una imagen favorecedora. La tasa de desempleo en España quedará este año y el próximo en el 16,8%, casi dos puntos por encima de los últimos datos de la EPA. Son porcentajes también sin parangón en las economías desarrolladas o emergentes, exceptuando el casi 20% que Grecia alcanzará este año. Y más malas noticias: la recuperación no va a ser rápida. Según los cálculos del Fondo,

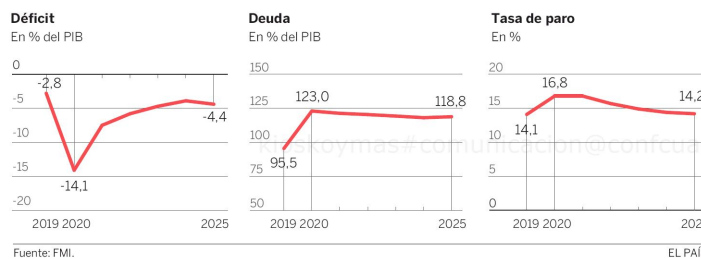
Previsiones del FMI

Variación anual del PIB en %



*ASEAN: Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y Vietnam.

Previsiones para España



Fuente: FMI.

EL PAÍS

OPINIÓN / ÓSCAR JORDA

Las secuelas de la pandemia

Sufriremos una crisis económica como la del 2008? Esta es la pregunta en boca de muchos que ven cómo la segunda ola de contagios por el dichoso coronavirus coge fuerza. La economía no saldrá de la cuneta mientras no haya una terapia eficaz. Algo que los inmunólogos no esperan que ocurra antes del próximo verano. Tenemos mascarilla y desempleo para rato.

Hay varias razones para suponer que esta recesión hará mella en la economía. Primero, la caída tan brutal de la demanda (la pro-

ducción en España cayó un 21,5% en tasa anual en el segundo trimestre) retrasa cualquier inversión, sobre todo en I+D, con consecuencias negativas para la productividad futura. Segundo, cuanto más se alargue el parón, más difícil se le hace a hogares y empresarios pagar las letras. La subida de la morosidad afecta a la salud de los bancos.

Una regla de tres dice que cuanto más apalancada está una economía, más difícil y lenta es la salida de una recesión. La razón es simple: el impago de presta-

mos genera pérdidas a los bancos, que reducen su capital y congelan la creación de nuevos préstamos. El crédito es como el aceite de motor: si no fluye bien, pierde potencia y se puede gripar, como en las crisis financieras.

¿Cuál es el nivel de apalancamiento? Aquí hay buenas y malas noticias. La crisis del ladrillo dejó a hogares y bancos con cuentas más saneadas. Las hipotecas, el mayor componente de los activos de la banca en muchos países, está a niveles que difícilmente causan ardor de es-

tómago a gobernadores y ministros. Más aún, las reformas introducidas tras la Gran Recesión han dejado los cojines de capital mucho más mullidos y por lo tanto, capaces de absorber mayores pérdidas.

Sin embargo, el apalancamiento empresarial está en su nivel más alto desde la Segunda Guerra Mundial. La deuda corporativa en los países desarrollados ha crecido sin prisa pero sin pausa. Los programas de financiación introducidos por la mayoría de Gobiernos ante el coronavirus han incrementado aún más esta deuda, causando cierto nerviosismo entre los reguladores.

¿Debemos prepararnos para otra crisis financiera? Quizá no. Históricamente, no parece que haya ninguna relación entre la in-

cidencia de crisis financieras y apalancamiento corporativo. Pero esto no quiere decir que la recuperación no se retrase, quizá en mayor medida en España que en otros países. ¿Por qué? La explicación se encuentra en nuestra tradición legal: la gestión de quiebras (tanto de particulares como de empresas) es mucho más larga y costosa que en países como Estados Unidos.

La relación entre gestión de quiebra y recuperación económica es estrecha. Un estudio de las recesiones en varios países desarrollados desde el fin del siglo XIX hasta hoy es revelador. La resolución rápida de empresas en bancarrota permite que la economía no se vea afectada por el apalancamiento corporativo. Moraleja: cuanto antes se resuelven deu-



PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 804 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTION APPLICABLE LAWS